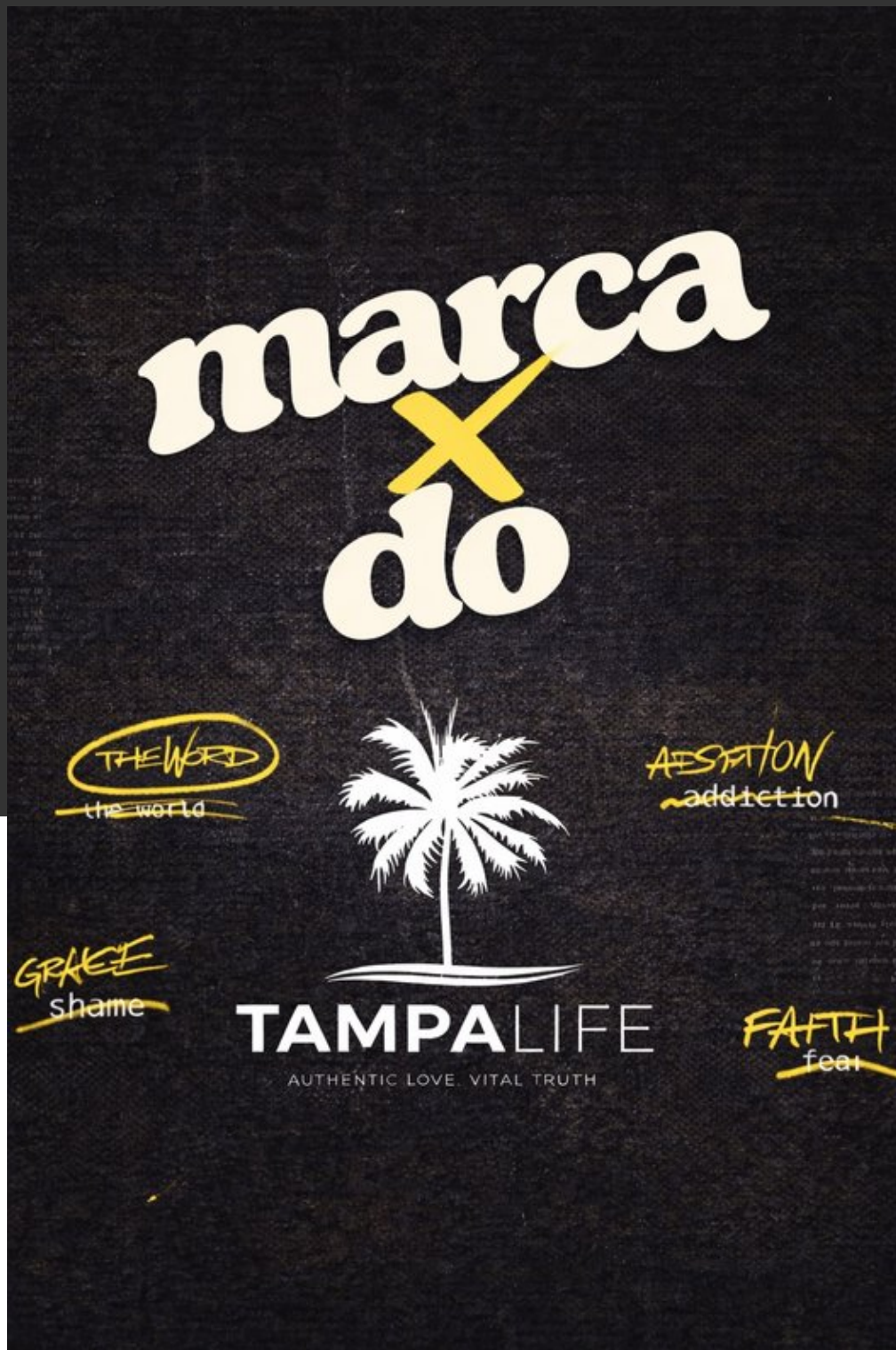




Marcados por el Espíritu

El Sello, el Poder y la Obra Continua del Espíritu Santo

Introducción

Una de las preguntas más importantes que un creyente puede enfrentar no es simplemente si ha sentido algo espiritual, sino si entiende lo que Dios ha hecho en él y lo que ahora espera de él. En la predicación, el énfasis fue claro: muchas personas están dispuestas a buscar una experiencia, pero muchas menos entienden lo que sigue después de esa experiencia. El Espíritu Santo no es un momento emocional pasajero, no es un punto culminante espiritual que recordar con cariño, y no es una casilla que se marca en una jornada religiosa. Es la marca de Dios sobre una vida. Es la declaración del cielo de que una persona ahora le pertenece a Él. Es el comienzo de la transformación, no la conclusión de ella.

Esto importa porque hay muchos que reducen el Espíritu Santo a un momento en un altar. Recuerdan lo que sintieron, recuerdan las lágrimas, el temblor, el gozo, la liberación, las lenguas o la abrumadora sensación de la presencia de Dios. Pero si no entienden el propósito del Espíritu, pueden fácilmente confundir el comienzo con la totalidad. La Escritura no presenta al Espíritu Santo como un toque temporal. La Escritura presenta al Espíritu Santo como Dios sellando, empoderando, guiando, corrigiendo y formando al creyente para Su gloria. El Espíritu Santo no trata simplemente de lo que te ocurrió. Trata de a quién le perteneces ahora.

Sección 1. Creer nunca fue destinado a ser el final

Efesios 1:13 nos da un orden crucial que no debe ser ignorado.

Efesios 1:13 RVR1960 “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,”

Este versículo destruye la idea de que creer por sí solo estaba destinado a ser la culminación completa de la obra salvadora de Dios en una persona. El orden es claro. Oyeron. Confiaron. Creyeron. Luego fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa. El sermón insistió cuidadosamente en este punto: creer es esencial, pero creer nunca fue destinado a ser el punto final. Creer abre el corazón a Dios, pero el Espíritu Santo marca al creyente como perteneciente a Dios.

Esto es importante en una generación que con frecuencia trata la fe como solo acuerdo mental. Muchas personas se sienten cómodas con creer porque creer parece manejable. Creer puede permanecer privado. Creer puede permanecer teórico. Creer puede permanecer dentro de los límites del control humano. Pero el Espíritu Santo introduce algo más. Trae la actividad sobrenatural de Dios a la vida del creyente. Quita la salvación del terreno de lo meramente intelectual y la hace espiritual, viva y transformadora.

A menudo hay resistencia a esto porque las personas se incomodan con lo que no pueden controlar. Pero si una persona solo quiere un Dios al que pueda administrar, entonces en realidad no quiere al Dios de la Escritura. El Dios de la Escritura irrumpe, llena, marca, convence, guía y transforma. No es un concepto para admirar desde una distancia segura. Es el Dios vivo que entra en las vidas humanas y las reclama para Sí.

Sección 2. El Espíritu Santo es el sello de Dios

La carga central del sermón fue esta: el Espíritu Santo es más que un sentimiento. Es el sello de Dios sobre una vida. Eso es exactamente lo que Pablo dice.

Efesios 1:14 RVR1960 “que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

El lenguaje del sello es lenguaje de pacto. Es lenguaje de propiedad. Es lenguaje de identificación. En el mundo antiguo, un sello marcaba autenticidad, autoridad y posesión. El sello de un rey significaba que el asunto estaba establecido. Un sello legal confirmaba propiedad. Un sello notarial validaba identidad. De la misma manera, cuando Pablo dice que los creyentes fueron sellados con el Espíritu Santo de la promesa, no está describiendo una emoción pasajera. Está describiendo a Dios poniendo Su marca sobre una vida humana y declarando: “Esta persona me pertenece”.

Eso cambia la manera en que pensamos del Espíritu Santo. Muchos creyentes entienden mejor ser llenos que ser sellados. Ser llenos nos dice lo que ocurrió. Ser sellados nos dice lo que significa. Ser llenos del Espíritu Santo es recibir el Espíritu de Dios. Ser sellados con el Espíritu Santo es ser identificados como posesión Suya. El Espíritu Santo no es simplemente algo que el creyente experimenta en la iglesia. Es la marca del cielo sobre el alma.

Por eso el Espíritu no puede ser tratado como un asunto secundario opcional. Si el Espíritu Santo es el sello de Dios, entonces preguntar si realmente es necesario es no captar el peso de lo que la Escritura está diciendo. ¿Por qué alguien rechazaría lo que Dios da como Su marca, Sus arras, Su garantía y Su reclamo sobre una vida? ¿Por qué alguien trataría con ligereza lo que el cielo trata como algo de pacto?

Sección 3. El Espíritu Santo es las arras de lo que ha de venir

Pablo va más allá y dice que el Espíritu es “las arras de nuestra herencia”. La palabra arras habla de un anticipo, una garantía o un primer pago. Dios da Su Espíritu como prueba de que tiene la intención de terminar lo que comenzó.

Esto es profundamente alentador. La presencia del Espíritu en el creyente no es prueba de que la obra está completa. Es prueba de que la obra ha comenzado y será completada por Dios. El sermón subrayó esto de una manera hermosa. Ninguno de nosotros es todavía todo lo que está destinado a ser en Dios. Ninguno de nosotros ha llegado a la plenitud final de la redención. Pero el Espíritu Santo es la garantía de Dios de que la posesión adquirida será completamente redimida.

Esto significa que el Espíritu no trata solamente del consuelo presente, aunque consuela. También trata del cumplimiento futuro. Cada vez que el creyente siente el mover de Dios, cada vez que el Espíritu fortalece, convence o asegura, hay un eco de lo que aún ha de venir. Si las arras son gloriosas, cuánto más gloriosa será la herencia plena. Si el anticipo es poderoso, qué será cuando la redención esté completa.

Esto debe producir tanto humildad como confianza. Humildad, porque todavía estamos en proceso. Confianza, porque Aquel que puso Su Espíritu en nosotros no abandonará Su obra a la mitad. El sello significa que Él tiene la intención de terminar lo que comenzó.

Sección 4. El Espíritu puede estar presente y aun así ser resistido

Una de las verdades más necesarias en esta lección es que una persona puede recibir el Espíritu y aun así no rendirse al Espíritu. El sermón abordó la lucha silenciosa que muchos creyentes conocen pero no siempre expresan. ¿Por qué una persona que ha recibido el Espíritu Santo a veces todavía se siente inconsistente? ¿Por qué a veces todavía lucha con viejas tendencias, con desobediencia, con distancia, con falta de claridad o con frustración?

La Escritura responde esto de manera clara.

1 Tesalonicenses 5:19 RVR1960 “No apaguéis al Espíritu.”

Efesios 4:30 RVR1960 “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Estos versículos son poderosos porque muestran que estar sellado no elimina la responsabilidad humana. Pablo no dice que el Espíritu nunca estuvo allí. Dice que el Espíritu puede ser apagado. No dice que el sello sea falso. Dice que el Espíritu puede ser contristado. Eso significa que la cuestión no siempre es si el Espíritu está presente. La cuestión es si el vaso está rendido.

Apagar el Espíritu es suprimir lo que Él está tratando de hacer. Es sofocar el fuego. Es resistir la convicción, posponer la obediencia, ignorar la dirección o escoger continuamente la propia voluntad por encima de la dirección divina. Contristar al Espíritu es relacional. Significa que Aquel que ahora mora dentro del creyente está siendo ofendido por actitudes, decisiones, palabras y patrones que contradicen Su naturaleza santa.

Esto es sobrio, porque significa que un creyente puede verdaderamente recibir el Espíritu y, sin embargo, no caminar en armonía con Dios. El sello es real, pero la cooperación sigue siendo necesaria. El Espíritu no fue dado simplemente para hacernos sentir espirituales. Fue dado para transformarnos en personas que viven bajo el gobierno de Dios.

Esto también plantea una pregunta importante. ¿Puede alguien perder el Espíritu Santo? Esa pregunta debe ser respondida cuidadosa y precisamente. No por un pecado. No por un momento de debilidad. No por una lucha. Si así fuera, ningún creyente permanecería en pie ni un solo día. El Espíritu no es tan frágil como para que una sola caída anule instantáneamente la obra de pacto de Dios. La Escritura muestra repetidamente que los creyentes pueden tropezar, pueden fallar y pueden necesitar restauración, y aun así seguir siendo tratados por la misericordia y la convicción de Dios.

Pero el asunto se vuelve mucho más serio cuando el pecado ya no es una lucha, sino un patrón establecido de resistencia voluntaria. El peligro está en el pecado persistente y deliberado, en el rechazo continuo de la convicción y en la negativa a arrepentirse. En ese punto, el problema no es que el Espíritu Santo sea débil o fácilmente expulsado. El problema es que la relación ha sido abandonada por la persona que ya no desea responder a la voz de Dios.

Por eso la pregunta diagnóstica más útil no es simplemente: “¿Perdí el Espíritu Santo?” La mejor pregunta es: “¿Sigo respondiendo a Él?” Esa pregunta llega a la verdadera condición del alma. Si todavía hay convicción, Él todavía está obrando. Si todavía hay deseo de arrepentimiento, Él todavía está atrayendo. Si el corazón todavía es inquietado por el pecado, entonces el Espíritu no ha cesado Su actividad. La convicción no es evidencia de abandono. Muchas veces es evidencia de que la misericordia divina todavía está alcanzando la vida del creyente.

El pecado persistente es peligroso, no solo por el acto pecaminoso en sí, sino por lo que esa persistencia le hace a la vida interior. Entumece la sensibilidad. Altera la percepción. Rompe la alineación. Poco a poco le enseña al alma a ignorar lo que antes la perturbaba. Con el tiempo, si se resiste continuamente, la convicción puede volverse más y más silenciosa, no porque Dios haya dejado de ser santo, sino porque el corazón humano se ha entrenado para no escuchar. Y cuando una persona llega a esa condición, ya no está caminando con el Espíritu, aunque una vez lo haya hecho.

Por eso el arrepentimiento debe permanecer activo en la vida de todo creyente. La cuestión no es perfección sin pecado, sino rendición continua. La cuestión no es si una persona nunca ha fallado, sino si todavía responde cuando el Espíritu corrige, convence y la llama de regreso. Un creyente que responde al Espíritu, aun entre lágrimas y debilidad, todavía está en relación con el Dios que sella, restaura y transforma. Pero un creyente que endurece continuamente su corazón contra esa voz se está moviendo hacia territorio realmente peligroso.

Sección 5. Vivir en el Espíritu no es lo mismo que caminar en el Espíritu

El sermón hizo una distinción necesaria a partir de Gálatas.

Gálatas 5:25 RVR1960 “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.”

Este versículo muestra que posesión y cooperación no son idénticas. Una persona puede vivir en el Espíritu en el sentido de haber recibido el Espíritu Santo, pero todavía debe aprender a caminar en el Espíritu en sus decisiones diarias. Recibir es real, pero rendirse sigue siendo necesario. Aquí es donde muchos creyentes luchan. Celebran el haber recibido, pero descuidan el caminar.

Caminar en el Espíritu significa que el Espíritu no está confinado a un servicio de iglesia o a la memoria de un altar. Gobierna el habla, los motivos, las reacciones, las relaciones, los hábitos, los pensamientos privados, las prioridades y la dirección. Caminar en el Espíritu significa que el creyente permite que lo que Dios ha puesto dentro de él moldee cómo realmente vive.

Esta verdad también revela la misericordia de Dios. Dios no espera hasta que una persona haya perfeccionado su caminar antes de darle Su Espíritu. Él da el Espíritu para que el caminar pueda comenzar. Él llena a personas que todavía necesitan crecimiento, que todavía necesitan sanidad, que todavía necesitan santificación y que todavía necesitan instrucción. El dar el Espíritu no es la declaración de Dios de que una persona ha llegado. Es la provisión de Dios para que esa persona comience a caminar hacia aquello a lo que Él la ha llamado.

Pero esa misericordia nunca debe ser abusada. Un creyente no puede usar el hecho de haber recibido el Espíritu como escudo para la carnalidad continua. Las lenguas son la evidencia inicial de recibir el Espíritu, pero no son la excusa continua para resistir al Espíritu. La vida que verdaderamente honra a Dios no es la que solo mira hacia atrás a una experiencia, sino la que actualmente camina bajo la influencia del Espíritu recibido.

Sección 6. El fruto del Espíritu revela la obra continua del Espíritu

Si las lenguas son la evidencia inicial del Espíritu Santo, entonces el fruto es la evidencia continua de la operación del Espíritu Santo en la vida de una persona.

Gálatas 5:22-23 RVR1960 “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”

Esto es una corrección necesaria para el pueblo pentecostal. Es posible tener un comienzo espiritual auténtico y, sin embargo, no madurar hacia la fructificación espiritual. Una persona puede hablar en lenguas y seguir siendo poco amable, poco perdonadora, orgullosa, impulsiva, divisiva, amarga o inestable. Eso no significa que la experiencia inicial haya sido falsa. Significa que la persona no se ha rendido plenamente a la obra santificadora que el Espíritu vino a hacer.

El fruto no se produce solo por intensidad emocional. El fruto se produce por permanecer, rendirse, obedecer y permitir que el Espíritu reforme la vida interior. El amor no es natural para la carne. La paz no es natural para la carne. La paciencia no es natural para la carne. La mansedumbre y la templanza no son naturales para la carne. Estas son la evidencia de que otra vida está operando dentro del creyente.

Esto significa que la verdadera pregunta no es solo: “¿Recibí una vez el Espíritu?” La pregunta más profunda es: “¿Está el Espíritu produciendo Su fruto en mí ahora?” Una iglesia puede regocijarse por un derramamiento espiritual, y con razón, pero también debe perseguir la formación espiritual. El mismo Espíritu que llena también refina. El mismo Espíritu que se mueve también madura. El mismo Espíritu que da expresión también produce santidad.

Sección 7. El Espíritu Santo da poder para una vida transformada

Hechos deja claro que el Espíritu Santo no es ornamental. Es poder.

Hechos 1:8 RVR1960 “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”

Este poder no está limitado al ministerio público. No está reservado para predicadores, cantantes o líderes visibles. Es poder para testificar, poder para obedecer, poder para perseverar, poder para resistir, poder para tener valor y poder para ser transformado. El Espíritu cambia lo que una persona es capaz de hacer porque el Espíritu cambia lo que está operando dentro de esa persona.

Antes del Espíritu, los discípulos con frecuencia se escondían por temor, fallaban bajo presión, malentendían la misión y luchaban con inestabilidad. Después del Espíritu, predicaron con denuedo, sufrieron con resistencia, hablaron con autoridad y se convirtieron en vasos de testimonio del Cristo resucitado. Esta es una de las demostraciones más claras de lo que hace el Espíritu Santo. No solo hace poderoso un servicio. Hace poderoso al creyente, en el sentido de que ahora puede vivir y hablar bajo la habilitación divina.

Esto incluye áreas dolorosamente prácticas. Perdonar requiere poder. La consistencia requiere poder. Resistir la tentación requiere poder. Obedecer bajo presión requiere poder. Amar a personas difíciles requiere poder. Soportar el sufrimiento sin derrumbarse requiere poder. Sin el Espíritu, la carne domina. Con el Espíritu, hay una nueva fuente de fortaleza operando dentro del creyente.

Sección 8. El Espíritu Santo guía al creyente a toda verdad

El Espíritu Santo no es solo poder. También es maestro y guía.

Juan 16:13 RVR1960 “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad;”

El Espíritu no solo mueve a las personas emocionalmente. Las guía doctrinal, moral y espiritualmente. Abre el entendimiento. Ilumina la Palabra. Profundiza la convicción. Lleva al creyente a una mayor alineación con la voluntad de Dios. Si una persona permanece perpetuamente superficial, perpetuamente resistente y perpetuamente sin cambio en su entendimiento, entonces algo está mal en su rendición al liderazgo del Espíritu.

El Espíritu de verdad siempre lleva al creyente más profundo en la verdad, no más lejos de ella. Trae claridad, no confusión. Trae alineación, no compromiso con el error. Lleva al creyente a abrazar lo que Dios ha revelado en lugar de negociar con ello. Por eso el Espíritu nunca puede separarse de la verdad. No es dado para validar la preferencia humana. Es dado para conformar al creyente a la realidad divina.

Esto también significa que el Espíritu Santo no puede ser tratado como un accesorio espiritual. No es una adición a una vida por lo demás autodirigida. Es el guía interno de esa vida. Se convierte, en efecto, en el gobernador divino de la mente, la conciencia y la dirección del creyente. Él guía desde adentro.

Sección 9. El Espíritu Santo ayuda al creyente a conocer lo que la mente natural no puede conocer

Pablo hace otra declaración profunda.

1 Corintios 2:12 RVR1960 “Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido,”

La mente natural es limitada. El razonamiento humano solo puede llegar hasta cierto punto. Dejadas a sí mismas, la carne y la mente humana interpretan mal los caminos de Dios, juzgan mal el tiempo de Dios, malentienden el propósito de Dios y con frecuencia resisten el camino de Dios. Pero el Espíritu hace posible una clase de conocimiento que el mundo no puede producir.

Esto no significa que los creyentes se vuelvan omniscientes. Significa que se vuelven espiritualmente perceptivos. Comienzan a entender lo que Dios está haciendo, lo que Dios está pidiendo, lo que Dios está dando y lo que Dios está formando en ellos. El Espíritu Santo concede discernimiento. Ayuda al creyente a reconocer prioridades celestiales en un mundo dominado por el ruido terrenal.

Esta es una de las razones por las cuales el Espíritu no puede ser reducido a un evento pasado. Si Él es el Espíritu de verdad y el Espíritu por medio del cual conocemos las cosas que Dios nos ha concedido, entonces Su operación presente en el creyente es esencial. El creyente necesita más que un recuerdo. Necesita iluminación divina continua.

Conclusión

La carga de este estudio es simple pero seria. El Espíritu Santo es más que una experiencia. Es el sello de Dios. Es la marca de pertenencia. Es las arras de la herencia. Es el poder para el testimonio y para la vida transformada. Es el guía a la verdad. Es el maestro interior. Es la presencia de Dios morando en el creyente.

Recibir el Espíritu Santo es glorioso, pero allí no termina el asunto. Después de recibir viene la rendición. Después del llenamiento viene el caminar. Después de las lenguas viene el fruto. Después de la marca viene la vida que ahora debe reflejar a Aquel que la ha reclamado.

La pregunta no es simplemente si una persona una vez sintió el Espíritu. La pregunta más profunda es si ahora entiende que Dios la ha marcado. Si Dios ha sellado una vida, esa vida ya no es suya. Le pertenece a Él. Ahora debe vivirse bajo Su dirección, en Su verdad, por Su poder y para Su gloria.

El Espíritu Santo no es una experiencia para marcar en una lista de deseos en la vida del creyente. Es el comienzo de una vida de pacto bajo la propiedad de Dios. El Espíritu no viene simplemente para visitar. Viene para morar. No viene simplemente para emocionar. Viene para transformar. No viene simplemente para mover a una persona emocionalmente. Viene para marcar a esa persona eternamente.

Llene los espacios en blanco

1. Según Efesios 1:13, después de que creyeron, fueron _____ con el Espíritu Santo de la promesa.
2. El Espíritu Santo no es simplemente un sentimiento, sino la _____ de Dios sobre la vida del creyente.
3. Efesios 1:14 dice que el Espíritu es las _____ de nuestra herencia.
4. Un creyente puede estar sellado y aun así _____ al Espíritu Santo.
5. Gálatas 5:25 enseña que si vivimos en el Espíritu, también debemos _____ en el Espíritu.
6. La evidencia inicial de recibir el Espíritu Santo es hablar en _____.
7. La evidencia continua de la obra del Espíritu es el _____ del Espíritu.
8. Hechos 1:8 dice que recibiremos _____ después que haya venido sobre nosotros el Espíritu Santo.
9. Juan 16:13 lo llama el Espíritu de _____.
10. El Espíritu Santo no viene simplemente para emocionarnos. Viene para _____.

Preguntas de reflexión

1

¿Por qué es peligroso reducir el Espíritu Santo a una experiencia emocional de una sola vez?

2

¿Qué significa para tu vida diaria el hecho de que el Espíritu Santo es el sello de Dios sobre ti?

3

¿De qué maneras puede un creyente apagar o contristar al Espíritu después de haberlo recibido?

4

¿Cuál es la diferencia entre vivir en el Espíritu y caminar en el Espíritu?

5

¿Qué fruto del Espíritu necesitas más que Dios desarrolle profundamente en tu vida en este momento?

6

¿Cómo empodera el Espíritu Santo al creyente más allá de las paredes de la iglesia?

7

¿Qué áreas de tu vida todavía necesitan una rendición más completa a la guía del Espíritu?